{rokbox}images/stories/apachita/apachita_20_5_1.jpg{/rokbox}

Del complejo de fortalezas del norte del Ecuador, la más meridional y cercana a Quito es el pucará de Guangüiltagua, del que parece no haber quedado nada. Jacinto Jijón y Caamaño y Larrea lo mencionan (1918:87), pero, fuera de una discusión histórica, a base de crónicas, sobre la campaña inca contra el norte del Ecuador, no lo describen ni lo estudian, contentándose con presentar un plano del mismo, como único documento de su existencia. Este plano fechado en 1907 es de autoría de Jacinto Pankeri, coadjutor salesiano en el Ecuador, instructor privado de primaria de Jijón y Caamaño, y luego asistente eventual y dibujante en sus investigaciones arqueológicas. Con el pasar de los años, y el extenso proceso de urbanización de Quito, es bastante probable que el mencionado monumento haya desaparecido.

Guangüiltagua es el elevado borde oriental montuoso de la antegrada de Quito, que desciende abruptamente al valle de los Chillos. En su cima se halla hoy ubicado el Parque Metropolitano de Quito, donde el visitante puede observar hacia el este el impresionante paisaje de los Chillos. Es probable que el pucará haya estado ubicado en la ladera que baja a Guápulo, del que está separado por la Quebrada del Batán. Esta quebrada habría constituido uno de los drenajes de la antigua laguna de Añaquito, ya que parece venir desde el actual Parque de la Carolina, por la Plaza Argentina, para entrar luego a Los Chillos por el conocido sitio del Partidero (a Tumbaco). A poca distancia de este lugar la quebrada forma una “pagcha”, cascada de unos cincuenta metros, que todavía existe, para luego unirse al río Machángara. En el plano de Pankeri, el pucará de Guangüiltagua tiene unos siete contrafuertes construidos a intervalos, hasta la parte media de la ladera. No se consigna escala alguna, de manera que no se puede apreciar las dimensiones de la fortaleza; y la quebrada del Batán parece estar mal ubicada porque, en el terreno, no flanquea al cerro. Consigno estos detalles para una mejor comprensión del documento que adjunto, de autoría del Pbro. Juan de Dios Navas, historiador y arqueólogo aficionado que, al parecer, re-descubrió el pucará en época no determinada, aunque anterior a 1926. Es un poco difícil evaluar el hallazgo de Navas en relación con el descubrimiento original de Jijón y Camaño. En corto, lo que dice Navas es que hay dos conjuntos de construcciones separadas por la quebrada del Batán, al parecer a la altura de la pagcha. Señala además que envía a Jijón y Caamaño un plano de la fortaleza, que estimo no es el mismo que levantara Pankeri. Es curioso que Jijón y Camaño no le mencione en sus trabajos, ya que Navas fue miembro de número de la Academia Nacional de Historia, y uno de los más destacados prehistoriadores del poblamiento del Ecuador, a comienzos del siglo XX (junto a González Suárez, Julio Matovelle, y José Ma. Coba Robalino).

“Al Sr. Don. Jacinto Jijón y Caamaño, Dgmo. Director de la Academia Nacional de Historia.

–Muy apreciado Señor: Creo de mi deber comunicar a usted un descubrimiento que lo conceptúo de no pequeño interés para la prehistoria patria: me refiero a la célebre fortaleza de Huainacapac, en el verdadero Guangüiltahua. Y digo en el verdadero Guangüiltahua, porque la fortaleza Jatum-rumi, cuyo hallazgo y estudio lo debemos a Ud., está en Loma-huasi, separada de Guangüiltahua por la profunda quebrada del Batán. Pues bien: de un tiempo a esta parte, Guangüiltahua absorbía mi atención. Preguntas y repreguntas a los más antiguos del pueblo [Guápulo], sin resultado satisfactorio; hasta que un anciano, Vicente Castro, me dijo: "Sí, Señor Cura, en Guangüiltahua existe lo que se llama *El Paredón del Inga*. El horizonte se me aclaró: todo estaba resuelto. Tres horas de penosa pero agradable excursión y examen, me han dado el resultado que, por ahora, compendio en pocas líneas. La fortaleza de Guangüiltahua existe y constituye una sola con la de Loma-huasi, ya que se unen admírablemente en la quebrada del Batán, por la Pagcha: enorme desbanque natural o artificial, a modo de muralla, que da lugar a una imponente caida de agua de 50 m. de altura, más o menos. El cerco superior del fuerte está formado en Loma-huasi de piedras, y en Guangüiltahua de rocas hábilmente descubiertas para constituir un gigantesco muro hasta El Paredón del Inga. Siguen los otros cercos paralelos, a poca distancia en Lomahuasi, y en Guangüiltahua a 100 metros más o menos de la línea rocallosa, en una depresiòn de terreno llamada
Llocoto
. El gran fuerte de Guangüiltahua está en la mitad del cerro; mas, por desgracia, bastante destruido, sin que quiera con esto decir que no se lo pueda reconstruir y conservar. ¡Cuánto hay que admirar aquí; el panorama; lo estratégico del lugar; el trabajo! Pronto inspeccionaré una cueva en el Paredón del Inga, y me tomaré la libertad de invitar a Ud, tan luego como mejore el tiempo. Si tuviera un buen aparato fotográfico, enviaría a Ud variadas y hermosas vistas de la extensa fortaleza, de la que adjunto un plano. Saludándole atentamente a Ud., me es honroso suscribirme su afmo. Amigo y S.S., Juan de Dios Navas E. [r]. [Por desgracia, no le ha sido dada al benemérito Director de la Academia de Historia, llevar a cabo la proyectada excursión arqueológica]". (Navas 1926:211, carta sin fecha).

Tratando de dar un contexto histórico al pucará, tanto Jijón y Camaño y Larrea (1928:87) como Navas (1926:17) recurren a la crónica de Cieza de León en el pasaje que relata la más feroz arremetida de incas y nativos en la guerra del norte. Cieza (1943:304ss) señala que "los de Otavalo, Cochasquí y Pifo, con otros pueblos, habían hecho liga todos juntos… de no dejarse sojuzgar del Inca [Huayna Capac]". Por ende, esperaron al ejército invasor que venía construyendo pucaráes a lo largo del trayecto. Pero, este fue repelido con tanto ahinco que el Inca "se retiró lo mejor que pudo al pucará". Allí quedó cercado por una multiud de nativos cada vez más agresivos, que comenzaron a avanzar a la cumbre, rompiendo las cercas intermedias, asunto espinoso para los atacantes ya que el Inca se habría refugiado en un pucará de siete u ocho cercas. "Al cabo de algunos días", dice Cieza, el inca "salió y dio en los enemigos con gran coraje". El epílogo de esta batalla fue la masacre en Yahuarcocha de los nativos desperdigados que fueron capturados.

Jijón y Caamaño y Larrea no dicen nada sobre cuál fue el pucará de la refriega. Navas

(1926:18), tampoco, aunque se empeña en señalar que, en el plano de Pankeri, el Guangüiltagua tiene “mas o menos siete cercos paralelos”. Personalmente, opino que el Guangüiltagua se encontraba muy lejos del lugar de la batalla. Más al norte, se encuentran el pucará Araque (cerca del lago San Pablo) con al menos seis contrafuertes, y el Pucará Chico (cerca de Cayambe), con al menos ocho contrafuertes paralelos, que son realmente desbanques (Plaza Schuller 1976:56, 61). Por otro lado, Gondard y López (1983) señalan al menos cuatro pucaráes (sin descripción de su estructura) en las cercanías de la laguna de Yaguarcocha, alguno de los cuales pudo realmente haber sido el escenario de la batalla, independientemente del número de contrafuertes que tenga. En último término, para un arqueólogo, la precisión sobre el numero de cercas es irrelevante, porque muchas de ellas pueden haber sido obliteradas con el paso del tiempo. Más importante aún es la confiabilidad de la información transmitida por el nativo al cronista, luego tal vez de algunos años de transcurrido el suceso. De hecho, hay que resaltar que Cieza (1943:307) no señala exactamente que el refugio del inca era de siete cercas. Mas bien, al señalar la rotura de dos cercas, hace referencia a lo complicado que resultaba este ejercicio porque “era su usanza [de los incas]… hacer en un cerro de siete u ocho fuerzas, para si la una perdieran, subirse a la otra”. Y en fin, en cuanto al Guangüiltagua, prefiero respaldar otra acotación que hace también Navas (1926:18) en el sentido de que los contrafuertes de este pucará “protegen especialmente el lado de la quebrada del Batán”. Esto significa que, en tiempos precolombinos, había, paralelo a la quebrada, algún camino digno de ser vigilado, que permitía el acceso de gente y mercancías, de los Chillos al altozano de Quito, y viceversa.

Referencias citadas

Cieza de León, Pedro, 1943, *Del señorío de los incas,* Ediciones Argentinas Solar, Buenos Aires. [Segunda Parte de la Crónica del Perú].

Gondard, Pierre y Freddy López, 1983, *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador* , MAD, PRONAREG, ORSTOM, Quito.

Jijón y Caamaño, Jacinto y Carlos M. Larrea, 1918, Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador. Imprenta de la Universidad Central, Quito.

Navas E., Juan de Dios, Pbro., 1926, Guápulo y su santuario, 1581 a 1826, Imprenta del Clero, Quito.

Plaza Schuller, Fernando, 1976, La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.